

consumidos en el mundo en desarrollo. China llegará a ser el país con mayor consumo de este hidrocarburo a principios del 2030” (*World Energy Outlook*, 2014).

Además, producto de las políticas implementadas para llegar a una cifra de 2°C en el aumento de la temperatura global, se prevé un descenso en el crecimiento del consumo de carbón, que será de 0,5% para el periodo 2012-2040 frente al 2,5% de los últimos 30 años. La demanda de este mineral declinará en los países de la OCDE, los Estados Unidos e incluso China; no obstante, alcanzaría un pico en el consumo para el 2030 en la India, que desplazará a los Estados Unidos para el 2020, así pues, se posicionará como el segundo consumidor de carbón luego de China. En este último país, la matriz energética experimentará un aumento del 33% en la demanda de electricidad para el lapso 2012-2040.

Asimismo, la variable demográfica debe ser igualmente valorada. A este respecto, el *Energy Outlook 2035* (2015) señala que se espera que 1600 millones de personas necesiten energía para ese año. En este escenario, dicha variable, más que por un incremento poblacional, está determinada por el aumento del poder adquisitivo de los habitantes, lo cual provocaría incrementos en la demanda. Por ejemplo, en el caso de China donde no se espera un aumento sustancial de la población dada la política de “un solo hijo”, un mercado interno demandante podría significar tropiezos para alcanzar metas de emisión.

Frente a esto, una mejora en la eficiencia de la producción se perfila como una estrategia para hacerle frente a elevados niveles de consumo. Por otro lado, el gobierno chino ha establecido un impuesto al carbón de 26 dólares por tonelada en el 2030 y 58 dólares por tonelada en el 2050; aunado a un incremento en la producción de energía hidroeléctrica que alcance los 400GW en el 2050. Una producción de 350 GW por energía nuclear para esa misma fecha podría significar una meta inferior a los 15 mil millones